

Poemas ~~sobre~~ para el cansancio
LOLA LANGARICA

o lo uno o lo otro

Lo más tenebroso de la poesía
es que sólo
puede sostener algo
a la vez.

Entregarte
es abandonar
lo demás.

Cuando vuelves
la mirada
estás perdida.

No queda

Hay
lo que
no
es.

Te despides
sin abrir la boca

cada que empiezas
o terminas
de escribir.

Cada que el espíritu
toma una decisión.

Todo se queda
en la poesía.

Y algún día
no existirá
nada más
que tú

no lo podrás
compartir.

Calendario

Como si un grano de arroz
entrara en la comisura de los ojos,
la mirada se satura:

¿Tienes que hacer algo aquí?	Entrega importante hoy	Viaje obligatorio	Junta académica
------------------------------	------------------------	-------------------	-----------------

Cargar gasolina
que alcance a recorrer
las listas en papel
que cuelgan donde duermo.

Mis ojos
se apachurran cuando digo que saldremos.
Temen lo que viene.

El violento acto de despertar

*saber qué piensan mis amigas sobre el amor
no coincidir en nada.*

Las charlas que tenemos
se hacen grandes bajo mi sueño
el violento acto de los párpados
la horrible relación que tienen
con los ojos.

Y mis ojos con los tuyos viendo cómo ves
que me quedo dormida.

Lunes

Ola mirada de sol
caigo en el sueño

entes entran a mi cuerpo.

Quiero un diccionario que me arrulle
busco un papel en blanco con urgencia
abajo entre las colchas el lápiz la pluma
se agota

delirio
dispara
descansa.

Escribí lo que sentía
en el calor,
en la renuncia
a despertar contenta.

Martes

I

Tengo dos canas
que crecen
recíprocamente
en mi coronilla.

Me guardan el secreto
frente a la gente.

Cuando tengo un momento
al espejo
quiero saber que siguen ahí
en la afirmación
de alguna verdad.

El cansancio te hace revisar:
todo parece inasible
te buscas al espejo.

II

Viajo a la ciudad
y freno
en medio del tráfico para verme.

Los lugares siguen ahí,
las dos canas también,
pero yo no volveré
a correr con veinte años
entre los camellones.

Me voy de aquí
para no tener que
ser en consecuencia.

Trabajamos
lejos de donde crecimos
para sentir
más pronunciados
los recorridos de vuelta.

Rituales

Llevo mucho tiempo
escribiendo este poema

más o menos lo que llevo contigo.

Antes notaba sus nuevas palabras
en la angustia de que
se volvieran contra nosotros

y te besaba en secreto
—cada que lo percibí—
para prevenirlo.

Un ritual de separación:
desenchufar un cargador de mano a mano

salir de un café y caminar hacia el lado opuesto de tu calle

(¿Qué otros rituales hicimos?)

Tres: amanecer con los pies donde la cabeza del otro.

Prestar la casa para grabar un videoclip sobre separación.

Un ritual más:

Desear que fuéramos distintos.

Me duele el último

porque vengo pensándolo un rato.

No sé cuál es la relación efecto-causa.

Para como están las cosas hoy

me alivia pensar que hemos ocasionado

la colisión

por tentar tanta brujería.

Aún en esta sensación,

te digo cosas

y las escuchas

para contestar en amor y calma.

—¿tienen la misma sensación?—
(¿tienen esta extraña sensación?)

Hice espacio en las cajoneras
me quedé con un lado de la cama
dejé de querer compartir el postre
adopté otro gato
me sentí como un arpón
me corté el fleco
hice tachones
en los conceptos del mundo,
al principio.

Ahora investigo
cómo revertir los rituales.
Los ángulos,
la medición de esos cuerpos.

Mientras, tú

te recubres en telas blancas
se te caen las palabras

te vas apretando
la máscara.

Jueves

Un auto pasa y pita
abriendo la calle en dos con el sonido.
Yo dejo las palabras
como mensajes para ti
que abren igual, el espacio.

Sé que hay cansancio,
miedo,
un búho blanco viéndome desde lo lejos.

De niña me prohibían
subir los codos,
robar chocolates.

Otras instrucciones que me enfadan:
nunca pensé olvidarme de algo
de alguien

quedarme dormida en pleno día
pegarme en la cabeza
llorar por agotamiento.

No me dijeron cómo cuidar un corazón. El búho blanco.

Qué tal que un día yo te digo,
en vez de abrir espacio con mis palabras:
quiero que me quieras
y te quedes
a escuchar
este sonido.

Rituales II

Hechizo rompe hechizo:
he visto cómo
nuestros cuerpos
sedados por los químicos
van organizando los desencuentros.

Una noche
escaparon juntos
a leer un libro de tapa negra,
un manual de psicomagia reeditado
que encontraron hasta el fondo del librero.

Planearon aminorar los efectos.
Ellos al fin, fueron condicionados
cuando quisimos estar juntos.

Los primeros sabotajes
fueron casi imperceptibles.

Antes de que digas
que estás muy cansado para esto
escribo el testimonio
de que un día
todo anduvo bien.

Domingo

Un día
limpias las hojas del anturio
y sólo eso,
el trapo se ensucia.

Estás aquí
no has corrido a ninguna parte:

para estar
hay que comerse el sol
sin quemarse la lengua.

La presencia no requiere
toda esa razón asquerosa
(siempre quise decir eso en voz alta)

empieza por hablar sola
en el ensayo de las tardes
el monólogo de los sueños.

La ausencia
acumula a cantaros
el desamor.

Se echan a perder
estancados bajo el árbol del pantano,
huele mal

y te despierta.

Estoy aquí,
¿Tú?

Sábado

Me gustan los poemas que hablan sobre poesía.
Quiero recordar las cosas
que se guardan como mensajes en mi mano.

Papelito que desdoble



poema.

Una pregunta aterriza en medio de las tres
y reverbera
todas alzamos los ojos
para buscar en el techo una respuesta:

todo a tu alrededor
tiene espacio
para entrar.

Húmedad

un día agité una botella
y no ha dejado de salir
el manantial

aunque el agua sea clara
no puedo esconderla
y cuando no la comparto

me vuelvo loca

no hay silencio
ni pausa
no quiero que se tire

ya no puedo
esconderme más
y tu mirada sobre mí

cambia

pon tus manos.

Dispar

Crees que tengo deseos silenciosos.

Llevo horas sintiendo
que estoy sola en la tierra

que mi corazón es una estaca

no como vampiro
sino como vampiro roto.

Mi madre auguró esto con los disfraces de muertos.

¿Dónde estás?
tengo todo para sobrevivir
menos lo que quiero.

Pondré la mesa
prenderé la lumbre
para que se descongele esto.

Escribiré sobre las veces
que me cuentas de cuando eras joven
hasta que llegues.

Duración

En un momento crucial,
una tripa hace su ruido.
Buscamos por todo el cuarto
antes de seguir la conversación.

Algo pasa
aunque estemos cansadas
y paremos de buscar.

Cuando él estuvo en el quirófano
me compartió
voracidad duración
de cuarto a pasillo

psicoquinesis

rugidos de los intestinos.

Las enfermedades están hectáreas lejos del epicentro.

Son misteriosas, arrogantes, huelen mal,

duermen en pisos helados,

comen poco.

El cuerpo en el hospital

no se reconoce

está cansado

de sentirse

no tiene fuerza.

Un cuerpo lucha por recuperarse

e inunda.

¿Cómo puede haber agua?

Los poetas no pueden escribir con integridad.

Siempre hay que estar traicionando a todxs

los que nos quieren,

al cielo

a la tierra,

al lenguaje,

al conocimiento per se,

al abismo,

porque brincas con miedo,

sin cuerda

en un poema

en el acantilado,

no hay manera de regresar.

Tal vez este texto no tenga
un sólo verso blanco bien logrado,
pero tiene ese tirón,
lo tenso de la cuerda
el vacío interrumpido
con el peso del cuerpo.

Matrimonio

Cuando llegué a esta casa
cumplí veintisiete
parecía tener el espacio
para serme fiel.

Ahí está toda la tierra
el agua corriendo a chorro
en escucha de lo que tengo que decirle.

Parecía tenerlo todo
para estar conmigo.

Me quedé esa pregunta
para llenarla de salvia

que muere y revive a su antojo
como si necesitara
únicamente que le viera fijo
todos los días
sin temor a enterrarse
y dormir en el subsuelo.

Un buen tiempo
no vi el pasto
ni otros frutos

¿Dónde estoy entre todo esto?

Tengo el espacio
para serme fiel
sin preguntas

sobre los demás

ahora

pero, no te creas

que sólo es mientras pueda

volver a abonar

y hacer surcos

para que las semillas

caigan

y se integren

a esta boda.

Eclipse

No puedes regresar a no saber
cómo se siente.

Qué si se trata de examinar
en bruto, las sensaciones
la poesía
perder los dientes después de varios golpes.

Sentir que
es el caos de las hojas
la violencia también
no querer preguntarme mucho más
porque, qué rotundo e inasible
resulta entonces
el bienestar.

Viernes

Bajo la luz de neón
ver el mar en la fotografía.

Tengo conmigo
dos amigos imaginarios
para poder

escribir

para poder irme a casa
aunque no salga
del tumulto de la gente
ni tome la pluma o el papel

escribir

en vez de buscar de comer

o darle otra vuelta

a la manzana

en busca de lo que quiero hacer

escribir

en vez de subirme al carrusel

de las cosas cuneiformes

ocultas

detrás de una sonrisa a media luz

escribir

Meter los pies

en esas aguas

del retrato

aceptar la marea

tirar las palabras al mar

y no limpiarme

ni las manos

ni la arena

al ponerme los zapatos.

Ecosistema

Las moscas
me mantienen aquí
con su zumbido.

Me recuerdan cuánto extraño el amor tenso
que dos personas crean
cuando se persiguen
hasta reventarse
contra los vidrios.

En veintiocho días conocer todo
también estar ausente
desenfocar la vista
sentir los ojos grandes

tantas veces fragmentados

líquidos

como la luz del día.

Estos insectos

tienen toda la posibilidad de volar

y en vez, vienen aquí

a pelear alrededor de mi cabeza.

Dos moscas

que con violencia cogerán

por tercer intento esta mañana.

Hay tan poco tiempo

para disfrutar el amor

acompañar

y ser amado

mientras conoces los sabores del jardín

que parece que lo das por perdido

desde el comienzo.

Quiero cambiar

quiero revivir las honduras

de distintas especies

sin tener que frenar brusco

por sentir el golpe

del cristal.

Alimentación

Llevo tres meses
despertando
con una pared blanca.

Es como si le confesara
a mi yo del pasado
que me gustan las alcaparras.

No quiero lastimarme
hacer que las cosas cambien
cada vez es más difícil.

Lo más hermoso
es la **condición humana**.

Esta es la octava vez
que brinco a ver mi celular
por si eres tú.

No tengo remedio
para este nuevo tipo de cansancio.

Quiero estar con personas que quiero
y contigo

pero lanzan un cohete

y me asusto

me hago a un lado aunque sé que no va hacia mí.

No sé qué quiero conmigo

no sé cómo necesito cuidarme

pero pienso en mí

y vuelvo a leer poemas,

pero pienso en ti.

ni lo uno ni lo otro

Lees un poema
piensas en otro
se te pierde
al momento de gritar su nombre
para que vaya a jugar.

Barrer los patios mojados
tomar el lugar del jardín
el jardín el tuyo
que tus amigos vivan en ti

el frío en las ramas de la rosa

que el viento te desarme

el sol no tiene novedad.

¿dónde quedó lo que te escuche decir?

la vergüenza que es pensar en ti

y saber que quieres escribir sin verdad

pero te quiero

la albahaca no se da en tu terreno.

Hace mucho frío y mucho sol

y aún la lechuga crece

más

que el miedo que me dio

sembrar este amor

nuevamente.

Me gusta mucho mi toalla gris metálica.

No me gusta cuando está sucia
y tengo que escoger otra para salir del baño.

La novedad de encontrar ternura

acariciar un lugar tan grande como un país
encontrar los sitios más visitados,
la nariz suavemente y la toalla.

Algo tan pequeño para algo tan confuso
texturas de contraste, terso calentito
un beso en las pecas
gotas de agua y gotas de piel

Me gusta encontrarme
de pronto en un abrazo
de adentro hacía afuera
en medio de un salón azul
que nadie más mira.

A lxs cuidadores del cansancio

Un cuarto del plato de chilaquiles verdes con huevo. Té de menta. Muchos cigarrillos de liar, otros más de cajetilla. Té relajante, vino cabernet, papas sabor vinagre, varios cigarrillos más.

Un cachito de tamal de puerco en salsa verde, varias cervezas.

Un lugar de estacionamiento. Pan con crema de maní. Una pijama.

Muchos cigarros más. Una quesadilla de flor de calabaza. Un chocolatín para la mañana siguiente. Té de pasiflora.

Una hamburguesa vegetariana con ensalada de fresas. Cervezas. Cigarros. Té relajante del mercado. La mitad de un sandwich de queso. Papas bañadas en limón y salsa. Más cervezas. Más té. Huevito

a la mexicana.

Café. Un litro de cerveza. Un cacho de pastel (de la fiesta de alguien más). Estofado de tofú con verduras. Vino blanco, queso y frituras del carrito de Oaxaca. Mezcal.

Un bagel de jamón y tocino (¡completo!). Mucho café. Té de durazno. Mucha caminata, velas. Un gyro (¡completo!).

Clericot. Mucha cerveza preparada.

Avena con manzana. El chocolatín que había guardado. Quinoa con betabel, brócoli. Vino, cigarro y cerveza. Humus casero. Un chicle azul y el camino de vuelta.

Un bonche de palabras honestas de enojo, lágrimas y tristeza.

Vasos interminables de agua. Secretos que habían enterrado en el mar. Llamadas al amanecer. Videollamadas internacionales.

Llamadas en busca de señales de vida. Memes. La ira en tantas formas de la justicia. Decepción colectiva. Un espejo que me deja ver al otro lado. Baile.

Abrazos en medio del caos. Mucho amor. Frazadas, control remoto y tv.